VIAJE A SANTIAGO.- (antes de tomar El Escorial).

1091-1

Lo que te voy a contar ahora es un poco lo que está antes de lo que te relaté el otro día...

El fin de semana anterior yo fui a San Antonio a algunas reuniones, pero aproveché también en algún momento de pasearme por la playa con Mónica, meditando sobre lo que veía venir. Lo que veía venir era un desastre, un enfrentamiento entre los chilenos. Mi percepción de las cosas me hacía pensar que era un golpe militar y que las Fuerzas Armadas tenían una evidente superioridad tratándose ya de un enfrentamiento armado.

Ese fin de semana, volvía el lunes a primera hora a Santiago... y andaba con una preocupación porque en el auto me quedaba muy poca bencina y temía que con la bencina que tenía no alcanzara a llegar a Santiago. Entonces, lo primero que hice antes de partir desde San Antonio a Santiago fue pasar a la Gobernación para que me dieran algunos vales de bencina, explicándoles cuál era mi situación.

Llegué a la Gobernación, y dentro de este clima tenso que había esos días, me atendió una niña que me trató con cierto respeto, como aceptando que ella tenía una conciencia de que dentro de la gente de la Oposición yo era una persona más racional, pero en todo caso ella tenía una cmearga de odiosidad bastante grande, y cuando yo le hablé de que tenía que volver a Santiago y estaba sin bencina, por lo cual le venía a pedir que me dieran un vale para poder llegar a Santiago.

La niña, que era muy modesta, me dijo, con cierta odiosidad: "bueno, ¿y por qué no le pide bencina a sus amigos, los gángster que están con sus camiones atrincherados en el cerro **Malvilla**?" (parece que se llamaba el cerro donde estaban acampando los camioneros golpistas, los camioneros de oposición y golpistas).

El hecho es que la niña después, ya con más respeto, no me atrevería a decir cariño, me dio unos vales que me bastaban a mí para llegar a Santiago.

Ya en San Antonio, como en todas partes, había un clima raro. Casi no se veía gente en las calles. La calle del comercio muy vacía. Todo le hacía a uno imaginar que estábamos viviendo un momento muy dramático y que en cualquier momento se podía producir un enfrentamiento que terminara en un Golpe o en una revolución.

Ya camino Longitudinal a Santiago ~~yo~~ creo que anduvimos unos 30 kilómetros sin que viéramos ninguna persona, ni un auto, ni una micro... era una soledad impresionante, una soledad que hablaba, una soledad que claramente anunciaba algo anormal y algo terrible que podía pasar.

Poco antes de llegar a Melipilla, por primera vez nos encontramos con una persona, que estaba en la berma del camino, y que levantó la mano pidiendo que la trajéramos. Le paramos. Era una muchacha modesta, campesina. Extrañados le preguntamos que para dónde iba, y ~~más extrañados quedamos~~ cuando nos dijo que venía a Santiago, a buscar trabajo, porque había quedado cesante.

Nos pareció algo como existencialista, extraño, que **veía** dentro de esa media soledad, en un camino absolutamente solo, una niña campesina, modesta, de 23, 25 años, no más, a Santiago a buscar trabajo.

Conversamos algo con ella y claramente vivía al margen de la realidad. No vimos que tuviera contactos claros en Santiago donde llegar. Recuerdo que nos habló que tenía una tía que vivía en una población, y que entonces iba a ir donde ella y ahí después saldría a buscar trabajo. En el camino nos metimos por **el monte**. Es decir, nos deslizamos por el camino antiguo de la costa hacia Santiago, y me seguía impresionando la soledad de las calles, la soledad de los caminos, pero cada cinco o seis kilómetros habían unas colas enormes que correspondían casi siempre a panaderías, u otros negocios, pero según me recuerdo especialmente eran panaderías, donde había colas de una cuadra, cuadra y media o dos cuadras, de gente que estaba tratando de comprar pan.

Yo me recuerdo que en ese momento conversamos algo con Mónica, y yo le dije: "nosotros en Chile no sabemos lo que es una revolución, un enfrentamiento entre chilenos que se destrozan unos a otros", pero por todo lo visto y lo conversado teníamos la clara sensación de que estábamos viviendo un momento crucial y que de un momento a otro habría un enfrentamiento de tipo revolucionario.

Mi memoria, en ese momento, se extendió a una vivencia que había tenido en San Bernardo muy pocos día antes. En pleno centro, un grupo de estudiantes de oposición, o sea, casi todos jóvenes de la Juventud Demócrata Cristiana, estaban haciendo como un *miting* y enfrentándose con un grupo de personas de la UP que eran de más edad y, claramente, más gente de lucha que los jóvenes demócrata cristianos que en gran medida eran muy jovencitos.

Bueno, y como el enfrentamiento se fue agravando yo hacía lo posible para que la gente de mi sector se retirara, pero la gente no quería retirarse. Yo veía que estaban en una situación disminuida. Encontraba tan tonto esos enfrentamientos callejeros que no correspondían a nada. Y de repente apareció una patrulla militar y se bajó un teniente joven —puede haber sido capitán también—. (Yo hice el servicio militar justamente en la Escuela de Infantería de San Bernardo, pero no alcancé a distinguir si el grado que era él, pero un oficial joven, rubio, macizo, de buena pinta). Y llegó a donde estaba este enfrentamiento y arremetió con toda su fuerza contra el grupo en que estaba yo, el grupo de los jóvenes de la Democracia Cristiana, los cuales todos arrancaron hacia el centro —porque no se iban a enfrentar con un grupo armado de la Escuela de Infantería—, pero a mí me extraño un poco que las Fuerzas Armadas, los uniformados, para disolver la situación creada y evitar un conflicto mayor, arremetieron con toda su fuerza contra los jóvenes de la Democracia Cristiana y no contra el grupo de la UP, que claramente era mayoritario y tenía gente más de una trayectoria de lucha.

Entonces yo me molesté un poco y me acerqué y le dije fuerte: "capitán —le dije yo—, lo único que me extraña es que aquí hay un conflicto y usted llega y para terminar con el conflicto arremete contra los más débiles, que son estos jóvenes de la oposición", digamos. Creo que la mayoría eran jóvenes de la Falange, de la Democracia Cristiana. Entonces yo, molesto, le dije: "y por qué usted arremete contra estos jovencitos —le dije yo— y no disuelve al otro grupo que es más numeroso y que es más violento".

Y el capitán, con muy buena figura, alto, habló más fuerte que yo y me gritó: "qué me reclama a mí diputado, si usted de más sabe la única solución para este país y ustedes no se deciden a tomarla, entonces qué me pide a mí que me ponga a pelear con el otro grupo que es más numeroso... y lo importante es que ustedes tomen las determinaciones que deberían haber tomado hace mucho tiempo y que permitan que las Fuerzas Armadas tomen el control de la situación caótica que vive el país". Todo esto con un vozarrón que sonó a muchos metros y que yo me acuerdo que cuando llegué ese mismo día a la Cámara se lo retransmití a dirigentes que estaban allí, que era muy expresivo de lo que estaba pasando, porque que ya en pleno centro de San Bernardo, siendo yo diputado, era testigo, no solo de la forma como el capitán había disuelto el incidente, sino también, como había expresado claramente que la solución la teníamos nosotros los políticos, que no era otra cosa que permitir que las Fuerzas Armadas tomaran el control del país.

Bueno, esa tarde en la Cámara había un clima muy tenso. Claramente se hablaba del Golpe y después, al atardecer, cuando entró en sesiones —y aquí viene la historia de la pre-toma—

.